

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA KÁBALA (2)

Reconocer los distintos universos y niveles de alma es vital desde la Cábala, debido a que nos permite conocer los distintos contextos de nuestra realidad en los que opera el alma humana y el universo, lo que a su vez nos va brindando un entrenamiento para hacer reestructuraciones cognitivas y aumentar nuestro nivel de consciencia.

Tema 1: El Pardés – Los cuatro niveles de interpretación

El profesor Mario Sabán comienza abordando el concepto de Pardés (פרדס), una palabra hebrea que se traduce comúnmente como ‘paraíso’, aunque aclara que en la Torá no aparece esta palabra, sino «Jardín de Edén». La confusión surge con la traducción al griego.

Para la Cábala, Pardés representa algo mucho más profundo: los cuatro niveles de interpretación de la Torá Infinita, que no se limita al texto bíblico, sino que abarca toda la información contenida en la realidad.

La palabra Pardés (PaRDeS) está formada por las iniciales de cuatro términos hebreos que designan estos niveles:

Peshat: El nivel literal. Proviene de la palabra hebrea Peh (פה) que significa ‘boca’. Es la interpretación más simple y directa del texto, donde se asume que las palabras denotan una información directa y se toman como verdades en su literalidad.

Remez: El nivel de la alusión. Implica pensar que el autor del texto esconde una verdad oculta, aludida indirectamente por el texto. Se trata de «leer entre líneas» para descubrir las ideas o significados implícitos.

Derash: El nivel de la exégesis o interpretación. Requiere un análisis más complejo, donde se combinan diferentes versículos o fuentes de información para llegar a una conclusión o interpretación. Se crea un sistema de comprensión a partir de la unión de múltiples elementos.

Sod: El nivel del secreto. Este nivel trasciende la interpretación lingüística y se adentra en la grafía y la energía de las letras. El

lenguaje se utiliza como una herramienta experiencial, un canal entre la realidad física y el texto, conectando con energías reales. Se utilizan técnicas como la guematría, la numerología hebrea, entre otras.

La cábala opera principalmente en el nivel de Sod. El profesor Sabán enfatiza que la Cábala es principalmente una experiencia a través de la cual el texto manifiesta energía, no es solo una interpretación textual. Leer un libro de Cábala, como el Zohar, a nivel de Peshat no implica comprender la Cábala. Además, señala una curiosidad lingüística: al mover las letras de la palabra Pardés, se puede formar la palabra Sefarad (ספרד), haciendo alusión al antiguo territorio de la península ibérica. Esto se relaciona con la tradición judía española y latinoamericana, donde el deseo del secreto (la «S» de Sod) se considera la primera letra.

Tema 2: Los cinco niveles del alma (Néfesh, Rúaj, Neshamá, Jaiá, Yejidá)

A continuación, el profesor Sabán explica los cinco niveles del alma según la Cábala, representados simbólicamente en forma de cono, donde el vértice representa el nivel más denso y la apertura, el nivel más sutil.

Néfesh: El alma animal o el cuerpo vivificado. Para la Cábala, el cuerpo (Néfesh, cuerpo en vida; Guf, cuerpo inanimado) es el alma en su máximo nivel de densidad. El ‘cerebro gastrointestinal’ se considera el centro de este nivel del alma, relacionado con las necesidades básicas e instintivas.

Rúaj: El alma intelectual y emocional, la psique. Se ubica entre el corazón y el cerebro y marca la identidad espacio-temporal, incluyendo la cultura, religión, ideología y todo el sistema de creencias y condicionamientos adquiridos.

Neshamá: El alma real que ha transmigrado. Se considera la verdadera identidad, la que entra al cuerpo 40 días después de la concepción y se enfrenta al Rúaj para realizar el tikún (rectificación). Se localiza en el cerebro, aunque no es el cerebro

en sí mismo. A diferencia del Rúaj, no está condicionada por la herencia física o cultural en el mismo grado.

Jaiá: La raíz del alma. Este y el siguiente nivel ya no son subjetivos. Compartir la misma raíz del alma con otra persona genera una conexión y afinidad, permitiendo un intercambio energético que puede elevar la conciencia. Se puede captar su energía y hacerla subjetiva, integrándola en la Neshamá.

Iejidá: La unidad, la fusión con la totalidad. Es un nivel de consciencia elevado donde se experimenta una despersonalización y una sensación de fusión con la totalidad de la realidad (*bitul* o aniquilación). No todos alcanzan a experimentar conscientemente este nivel, pero quienes lo hacen suelen perder el miedo a la muerte.

El profesor Sabán explica que si bien todos tenemos estos cinco niveles del alma, no todos tenemos el mismo nivel de consciencia o acceso a la información de cada nivel.

Tema 3: Los cinco niveles de los universos (Asiá, Yetzirá, Briá, Atzilut, Adam Kadmon)

Paralelamente a los niveles del alma, la Cábala describe cinco universos en lo cosmogónico. Cada nivel del alma opera en cada uno de estos 5 universos. Cada universo representa una etapa o aspecto de la realidad; son descritos, en orden, desde lo más denso a lo más sutil, desde el universo más contraído al más expandido o, en otros términos, desde lo más lejano a lo más cercano al Infinito.

Tanto en los 5 niveles del alma como en los 5 universos nos referimos a distintos estados de contracción de la energía del Infinito.

Asiá: El universo de la acción, el universo de la materia. Es el mundo físico que percibimos, donde la energía se ha condensado en materia.

Yetzirá: El universo de la formación. Representa los procesos y la energía que dan forma a la materia. Se ejemplifica con la fabricación de un objeto (como una pizarra en una fábrica). En términos cósmicos, abarca desde la creación del universo hasta la aparición de la materia en sus formas actuales. Tiene seis etapas, correspondientes a los seis días de la creación tal y como se describen en la Torá.

Briá: El universo de la creación. Es el nivel donde se originan las ideas y los proyectos antes de su formación. Siguiendo el ejemplo, sería el momento en que se concibe y se crea la fábrica de pizarras. En el cosmos, representa la creación inicial del universo.

Atzilut: El universo de la emanación. Es el nivel del pensamiento del creador, donde emanan las ideas y la voluntad antes de la creación. En el ejemplo, sería el pensamiento del empresario sobre cómo crear la fábrica.

Adam Kadmon: El universo primordial. Contiene la información y el potencial necesarios para la creación. En el ejemplo, serían las ideas previas y la información que necesita el empresario para empezar a pensar en crear la fábrica.

Correspondencia entre los niveles del alma y los niveles de los universos:

- Néfesh corresponde a Asiá (la materia).
- Rúaj corresponde a Yetzirá (la formación de la energía en la materia).
- Neshamá corresponde a Briá (la creación de las almas en los inicios del universo).
- Jaiá corresponde a Atzilut (las raíces de las almas).
- Yejidá corresponde a Adam Kadmon (la unidad con la matriz divina).

Esta estructura refleja cómo el alma humana es un microcosmos que copia la estructura del macrocosmos.

Tema 4: El Ascenso de la Consciencia (Daat)

El proceso de ascender en los niveles del alma y revelar información en los diversos universos se realiza a través del aumento de **Daat**, que **se traduce como conocimiento-consciencia**. El profesor Sabán enfatiza que, en la Cábala, el conocimiento no es mera acumulación de información, sino la **unión de tres tipos de conocimiento**:

- Conocimiento intuitivo.
- Conocimiento racional.
- Conocimiento experiencial.

La **integración de estos tres aspectos eleva el nivel de consciencia**, permitiendo acceder a capas más profundas de la identidad oculta en los niveles superiores del alma.

El ascenso no es lineal y unidireccional. Hay una fuerza que nos impulsa hacia el Infinito, buscando un **mejoramiento continuo**, pero **también es necesario «bajar» a la materia** para obtener aprendizaje experiencial: *«Cuando uno baja y aprende, sube a un nivel superior»*.

Bajar a la materia no implica bajar el nivel de consciencia, sino experimentar en el mundo material para completar el ciclo del conocimiento y poder ascender a un nivel superior con una comprensión más profunda. **Debemos oscilar entre el ascenso y el descenso**, aprendiendo en cada etapa para progresar.

El profesor Sabán advierte sobre los peligros de buscar atajos hacia la luz sin una preparación adecuada, ya que esto puede llevar a desequilibrios psíquicos. Cita a Emanuel Levinas al afirmar que **la Torá y la Cábala están destinadas a protegernos de la iluminación divina**, proporcionando un marco conceptual para comprender la luz sin ser abrumados por ella. Es crucial **ascender gradualmente**, manteniendo la estabilidad psíquica y utilizando el conocimiento racional como guía.

GLOSARIO

- Pardés: Palabra hebrea que significa ‘huerto’ o ‘paraíso’ y que en la Cábala representa los cuatro niveles de interpretación de la Torá y de toda la realidad.
- Peshat: El nivel literal o simple de interpretación de un texto.
- Remez: El nivel alusivo o indirecto de interpretación, donde el texto sugiere un significado oculto.
- Derash: El nivel de interpretación o exégesis, donde se combinan diferentes textos y fuentes para llegar a una comprensión más compleja.
- Sod: El nivel secreto o místico de interpretación, que se enfoca en la energía, la experiencia directa y la dimensión oculta de las letras y los símbolos.

Los cinco niveles del alma de la cábala

- Néfesh: El nivel más bajo del alma, asociado con el cuerpo físico, los instintos y las necesidades básicas; también se refiere al cuerpo vivificado.
- Rúaj: El segundo nivel del alma, asociado con la mente, las emociones, la identidad espacio-temporal, las creencias y los condicionamientos.
- Neshamá: El tercer nivel del alma, considerado el alma real o la verdadera identidad que transmigra y busca su rectificación.
- Jaiá: El cuarto nivel del alma, que representa la raíz del alma y conecta a individuos con una misma fuente.
- Iejidá: El nivel más elevado del alma, que representa la unidad con la totalidad, la aniquilación del yo y la fusión con la matriz cósmica.

Guf: Palabra hebrea para cuerpo inanimado.

Los cinco universos de la cábala

- Asiá: El universo de la acción o de la materia, el nivel más bajo de la realidad manifestada.

- Yetzirá: El universo de la formación, donde la energía se organiza y se crean las estructuras que eventualmente se manifiestan en la materia.
- Briá: El universo de la creación, el nivel donde se conciben las ideas y los arquetipos.
- Atzilut: El universo de la emanación, donde las ideas del creador comienzan a manifestarse.
- Adam Kadmon: El universo primordial o proyecto divino, que contiene las ideas y los potenciales para toda la creación.

Daat: En la Cábala, se refiere a la consciencia – conocimiento que une la intuición, la razón y la experiencia directa. Es fundamental para el crecimiento espiritual y la comprensión profunda.

- Bitul: Término hebreo que significa ‘aniquilación’ o ‘auto-trascendencia’, especialmente en el contexto de alcanzar niveles superiores de consciencia donde el ego se disuelve.
- Tikún: Concepto cabalístico que se refiere a la corrección, rectificación o reparación del ser y del universo.
- Guematría: Sistema de interpretación bíblica que asigna un valor numérico a cada letra hebrea para encontrar significados ocultos y conexiones entre palabras y frases.